

APENDICE II.

DEL ESTILO ALEGORICO.

EL genio alegórico y simbólico de los antiguos pueblos era nacido de aquella inclinacion y gusto intelectual que conduxo los sábios á cubrir sus lecciones con emblemas y enigmas que hiciesen la doctrina mas curiosa y apacible; y que con la viveza y bulto, digámoslo asi, de las imágenes, fuesen mas atractivas, y retenidas en la memoria con mayor facilidad.

Aquellos primeros sabios, cuyos sucesores, con menos arrogante nombre, quisieron llamarse filósofos, ó amigos de la filosofía, por medio de este ingenioso artificio hicieron palpables las verdades mas abstractas, trocaron en pinturas las proposiciones mas áridas, personificaron los entes morales é inanimados, y la naturaleza entera tomó un nuevo semblante. Lo mas metafísico se revistió de perfecciones y formas corpóreas; y de las influencias celestes y sublunares en las criaturas se texió una historia de personajes

ilustres, que dió origen á la theogonía. Este caracter alegórico se descubría en las metáforas, en las parábolas, en los enigmas, en los proverbios, en las fábulas, símbolos, apólogos, geroglíficos, y en los cuentos mitológicos, que son otros tantos generos de alegorias.

Los Vates, ó primitivos poetas, que fueron por larga edad maestros de las buenas costumbres, y correctores de la vida humana, dieron muchos preceptos de buen gobierno, y de policía civil debaxo de algunas cubiertas y agradables ficciones: y á este fin, ya para formar un buen príncipe desde su tierna edad, ya para civilizar los hombres, parece que sacaron sus máximas de la fuente de la sabiduria. Mas, como aquellos hombres primitivos eran duros, agrestes, y casi indóciles; y de suyo mas inclinados á injurias y rapiñas que al trabaxo, é industria; fué menester reducirlos y atraherlos á la equidad y justicia con algunos cuentos y fábulas suaves, desviandoles poco á poco de la rusticidad y fiereza.

Por causa de que hay algunos hombres tan aficionadas á la vanagloria, que se precian y deleytan de mentirse á sí mismos, y se aman en tanto grado, que sin contradiccion creen todo lo que de sí oyen, dicen algunos griegos que fingieron los poetas aquella fábula de Ixion, enamorado perdidísimo de Juno, el qual pensando tenerla en sus brazos, se halló abrazado con una nube,

de cuyo ayuntamiento fueron engendrados los centauros: queriendonos dar á entender que asi los deseosos de vanagloria se requiebran y abrazan con la imagen vana de la virtud. Tal es el sentido moral de las fábulas místicas entre los primitivos filósofos.

ALEGORIA.

Para dar aqui una explicacion exácta de lo que los retóricos llaman alegoría, la qual colocan, como dexamos dicho mas arriba, los unos entre los tropos, y yo, con otros muchos, entre las figuras de sentencia; dirémos que no es lo mismo el estilo metafórico que el alegórico. La *metáfora* es una frase en que se junta la palabra figurada con la propia: asi se dice: *el fuego de sus ojos*, tomando la voz *ojos* en su sentido recto y natural, y la otra en el impropio ó translaticio. La *alegoria* pasa mas allá: forma una oracion perfecta, en que todas las palabras desde la primera tienen un sentido figurado, ó por mejor decir, todas forman desde el principio un sentido literal, que no es el que se quiere dar á entender entonces, hasta que al fin se descubre el verdadero, descifrando al primero en la aplicacion por medio de una semejanza.

Las de este género se llaman *alegorias puras*, como se verá en el exemplo siguiente. *Mirad*

esta tierna yedra quán estrechamente se abraza con el magestuoso olmo; de él saca el sustento, y su vida pende de este robusto bienhechor. O! grandes de la tierra! Vosotros soys el amparo del pobre que os busca. La aplicacion de los grandes á los olmos descubre y califica el sentido alegórico por una comparacion.

Hay otro género de alegoria llamada *mixta*, porque está entretexida de voces, unas en el sentido propio, y otras en el transferido, que vienen á formar una composicion figurada de metáforas conformes al objeto principal. Un historiador, pintando el estado de la Alemania, despues del atentado de Cromwell en Inglaterra, dice: *La Alemania, mezclando el estaño de los publicistas con el azogue de los téologos, presentaba á la espada de las discordias civiles un espejo que detenia el brazo levantado del ódio y de la ambicion.* En esta oracion las palabras propias son *Alemania, publicistas, téologos, discordias, odio, y ambicion*; y las transferidas ó figuradas en relacion con aquellas son, *estaño, azogue, espejo, espada, y brazo*: viniendose á formar de la correlacion de semejanza de las unas con las otras un espejo moral, y sus efectos.

Escribiendo el P. Roa las vidas penitentes de algunas mugeres dignas de la luz de la historia, que ilustraron con su austera virtud á su patria, asi arguye contra la tibieza de sus patricios con

estas comparaciones alusivas, distribuidas en mixtas alegorías de imágenes diversas, que amplifican grandemente el pensamiento principal: *No hieren (dice) á nuestros deseos exemplos pasados, aunque domesticos y crecidos de marca, porque nos parecen mayores de nuestro talle, y miramos á sus autores como gigantes: estatura que no cabrá en nuestros cuerpos. Triunfamos con que, ni hace á los niños el calzado de Hércules, ni á David las armas de Saúl; como si el dedo de Dios, que á nuestros mayores hizo grandes, no pudiese crecer nuestra pequeñez, ó tubieramos nosotros presas las manos para no cruzir la honda, y quitar la espada, y aun la cabeza, al gigante.* Desde el principio corre la alegoría aunque interrumpida por distintas metáforas, si bien análogas al intento, baxo la idea de un cuerpo considerado en el estado de pequeñez é imbecilidad, y luego en el de robustez y grandeza, para triunfar con la fortaleza del vicio mas gigante.

Toda *alegoría*, sea de oracion entera, sea de una parte de ella, debe guardar en su curso la imagen principal de donde saca las otras accesorias, quiero decir, que éstas deben ser, hasta concluir la composicion, análogas á la que es como el archétipo de toda la figura. Si el navio, por exemplo, corriendo una tormenta, ha de representar la república combatida por la guerra civil; es necessario que á la *imagen* de navio

nafragante, que es el objeto principal, sigan y correspondan las demas dependientes de ella, señalando las partes y movimientos del buque, la furia de los vientos, la braveza de las olas, y el peligro de los escollos; porque la alegoría hasta el fin continúa con el mismo género de translacion con que empezó. Seria monstruosa composicion si principiase por una inundacion, y finalizase con un incendio; ó si por la fiereza de un leon, y acabase con un terremoto. Tal es la de un escritor nuestro, y de los mas eloqüentes de nuestro siglo de oro, quando dice: *Como este mundo sea, por una parte un mar tempestuoso, y desierto, lleno de tantos salteadores, y bestias fieras; y por otra parte....* El mundo no se puede tomar debaxo de dos imágenes tan distintas dentro de una misma idea: ó ha de ser todo mar, ó todo tierra.

Aun en la *alegoría*, compuesta y perfecta segun todo el artificio retórico, se pueden cometer algunos vicios, en que suelen caer escritores eloqüentes, en quienes luce mas el ingenio que el buen gusto; porque en todas las cosas debe haber término y modo, que es la sabiduria y discrecion del arte de bien decir. Como una alegoría es una série de obgetos comparados entre si; es imposible que esta comparacion sea difusa y exácta juntamente. Asi acontece que, quando se quiere comparar todas las partes y circuns-

stancias del objeto principal, no se halla perfecta correlacion y semejanza entre todas.

En este vicio caen aquellos que creen que todos los objetos son dignos de representarse con un rasgo metafórico, y que todas las circunstancias han de especificarse para enriquecer la composicion: trabaxo vano y pueril. De los dos objetos de que se forma la alegoria solo se deben comparar las principales relaciones que tienen entre sí; y aun de estas, las mas excelentes, las mas magníficas, las mas conocidas, y las mas conducentes á la intencion del orador.

Repitamos, para exemplo y confirmacion de esta última doctrina, la alegoria del *navio* comparado con la *república*. En la relacion de estos dos objetos principales, en sacando del navio el *capitan* comparado con el que está revestido de la suprema autoridad, la *brújula* con las leyes, las *olas* con las facciones, los *vientos* con los ambiciosos, y los *escollos* con los traydores, &c.; todo lo demas, como la *quilla*, el *bauprés*, la *escota*, el *trinquete*, los *balances*, las *arfadas*, las *orzadas*, &c. ¿con qué se pretenderá compararlo que no sea menudo, ignoble y ridículo? Quales son las cosas que se han de decir, y quales las que se han de callar, la sabiduria lo enseña; pero ésta no se enseña, aunque se aprende errando, corrigiendo, y meditando.

Hay tambien alegorías que, miradas por la

parte de su artificio, son regulares, y bien sostenidas baxo de la idea principal desde el principio hasta el fin; y sin embargo son violentas y disparatadas por la incoherencia de cada metáfora tomada en sí sola. Por este gusto y estilo escribia un autor nuestro del siglo XVII en la dedicatoria de su libro á una Reyna: *Las olas de mi temor, y el uracán de mi indignidad, no sumergieron la nave de mi razon, que navegaba al puerto de vuestra clemencia, &c.* ¿Qué necesidad tenia el autor de hacer alegórica esta demostracion, que es mas abatimiento que obsequio? No sería mas clara, natural, y expresiva, si fuese sencilla? En fin quando no fuese impertinente la alegoria ¿que relacion de semejanza hay entre un *uracán* y la *indignidad*, entre una *nave* y la *razon* del hombre? Que los efectos del temor, siendo una turbacion del ánimo, se comparen á la agitacion de las *olas*, podria pasar, perdonandole la afectacion: que la *clemencia*, que ampara á los reos, se compare al *puerto*, que abriga las naves, está bien; más el autor ¿habia cometido algun delito por ser escritor, pues pedia perdón, implorando la clemencia real? En este solo exemplo se manifiesta de muchas maneras quan fácil cosa es á los que no pesan sus expresiones en la balanza del juicio y buen gusto, ostentar su ingeniosa é impertinente fecundidad.

¿Quán diferente es la *alegoria* con que An-

tonio Perez pinta sus trabaxos á su muger, quando estaba retrahido, y sin esperanza de mejor fortuna, huyendo de la persecucion! Asi le escribe para animarla en alguna manera en los que ella padecia en la prision: *Señora: yo remo y brazéo en seco; no hay agua necesaria para navegar: no hay viento para las velas de mi deseo, sino el de mis gemidos y suspiros de verme sin ningun movimiento á ningun puerto sino al de la sepultura.* ¡Que viveza de imágenes! ¡Que propiedad y relacion guardan entre si! Y cómo conspiran todas a un punto final que es el puerto, y por comparacion desesperada la sepultura! El agua, los remos, las velas, el viento ¡qué lindamente juegan en su lugar, y como enlazan toda la construccion de la alegoría.

Aunque es muy natural hablar con metáforas, porque la imaginacion, que ve las cosas palpables, tuvo gran parte en la formacion de las lenguas, no es tan natural texer una larga composicion con una continuada metáfora; que es obra de mucho estudio y poco á proposito para persuadir y deleytar los animos. Entonces la profusion misma de las figuras confundiría la razon del oyente, como acontece en un quadro alegórico muy cargado de figuras que confunden la vista, y no dexan descubrir la historia y objeto de aquella composicion. Todavia es confusion mas desagradable quando se mezcla el lenguaje metafórico con el sencillo dentro de un

mismo período, de suerte que empieze en sentido figurado, y acabe en el literal.

Son bien recibidas de todos los animos bien templados aquellas alegorías breves y ligeras, llamadas por la naturaleza del asunto, y embebidas dentro de la oracion para darle espiritu, ornato, y gracia al mismo tiempo. En la pintura que hace un eloqüente orador del renacimiento de la buena filosofia, dice: *Despues de tantos siglos que los hombres andaban á tientas entre las tinieblas de la escuela, Descartes dio el hilo, y Newton las alas para salir del laberinto.* Esta alegoría es perfecta, y formada con alusion á un hecho de la historia fabulosa del laberinto de Creta, de cuyo tenebroso encierro huyo Dédalo con alas que inventó, habiendole dado Ariadne el hilo para salir de aquella intrincada obscuridad.

Con alusion tambien á la fábula del dragon de Cadmo, y á la formacion fingida de la via lactea, dice otro escritor, hablando de los efectos de la agricultura: *La agricultura con los frutos de la tierra produce los hombres, y con los hombres la riqueza. No siembra los dientes del dragon para parir soldados que se aniquilen; antes derrama la leche de Venus, que puebla al cielo de innumerable multitud de estrellas.* En esta oracion se encierran dos alegorias por semejanza; en la una se aniquilan los hombres, y en la otra se multiplican.

En este género de alegorias vale poco la oportunidad de las imágenes alusivas, si por otra parte borran su mérito la profusión y el abuso de símiles favoritos, sacados, ó de la mitología, que tiene cierto ayre de pedantería; ó de la historia natural, y otras ciencias físico-matemáticas, que es otro nuevo género de pedantería que se ha introducido en la elocuencia extranjera, y va inficionando á la nuestra.

Son bien recibidas, y lo serán siempre, las fáciles y naturales, sacadas de objetos comunes, mas no vulgares, de asuntos mas conocidos, y por tanto mas vivos y enérgicos porque nos hablan de mas cerca.

Oygamos al P. Marquez pintando como por los ojos entran las tentaciones, y pelagra la flaqueza humana: *Pueden poco los soldados del enemigo para tomar la fortaleza de la razon, si no entran por los sentidos, puertas cosarias de nuestro daño.* Aqui se saca la idea de la toma de una plaza por algun portillo descuidado.

Por una idea, casi semejante y escogida, y llevada hasta el fin con igual curso de la principal metáfora, dice el P. Siguenza: *El enemigo mas fuerte es nuestra concupiscencia: abrésele la puerta como ladrón de casa, y por allí se lanza con nuestro consentimiento. Puesto dentro, enseñórese como tirano, y trátanos como esclavos.*—El mismo autor en la introduccion á la historia de San Gerónimo, haciendo un paralelo de la gran-

deza de la historia profana con la humildad de la que le tocó escribir, toma la defensa de esta, diciendo: *Tiene la historia santa sus ornamentos propios, con que se viste y hermosa aquella que parece desnudéz. Hay en ella sus propias fuentes donde, sin pensar, manan y nacen entre las manos los avisos y los gustos.*

El inmortal Miguel de Cervantes, tan feliz en dar vida, cuerpo y accion á lo mas inanimado é inerte del reyno intelectual, pinta á la poesia de esta manera: *La poesia es una bellissima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, que se contiene en los límites de la discrecion mas alta. Es amiga de la soledad: las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, y las flores la alegran.* En las prendas y conducta de esta fingida doncella ¿no se representan bellisimamente todos los géneros de poesia, lírica, y bucólica?

El P. Nieremberg, hablando del enlazamiento y conexiõn que tienen entre sí todas las virtudes morales para hacernos vivir bien, continúa: *son joyas tan preciosas, que no quiso la naturaleza, cuidadosa de nuestro bien, tenerlas desbaratadas, ni, al modo de las cosas perdidas, cada una de por sí; sino que, como perlas riquisimas, las engarzó como en una sarta de sumo valor para atavio del alma.* ¿Qué felizmente sostiene la idea de perlas y de su uso, hasta formar una sarta de virtudes!

De todos los malos se dice en el Libro de Job que *fuieron cortados sin hora*, como si dixera, que su maldad pide que no dure su dicha, ni que sea ordinario su fin, como á otros acontece. Expónelo el Maestro Fr. Luis de Leon con esta pintura alegórica. *No se caen de suyo como arbol que ya el tiempo tiene seco, sino cortados verdes, y antes de tiempo: porque, á la verdad, por tarde que les venga el castigo, para lo que toca á su sazon siempre viene temprano, pues nunca llevo á maduréz: siempre están en la flor de su vanidad, y en el verdor de sus vicios; y mueren siempre quando les está muy mal el morir.*

Pretendiendo probar que de ningun vicio somos ofendidos mas presto que del de la carne, píntalo el P. Roa con estos colores y propiedades: *Jamás se satisface; siempre tiene hambre de sí mismo: su deseo lléno está de congoxas, su hartura de dolor. Traydor es á su propio dueño, ladron de casa; dentro vive de nosotros mismos, jamas se aparta de nosotros: en el yermo mas desierto, en la soledad mas callada, en las breñas y riscos mas ásperos, alli nos sigue y acecha, y teniendonos debaxo, su lanza hace en nosotros carnicería.* Bien vale tanto, y no quiero decir mas, esta pintura como la del peregrinantur, rusticantur de Ciceron personificando á las letras. El autor, hablando en otra parte del mismo vicio, que hace sus primeros tiros á

los jóvenes, dice con no menos propiedad, y aun con mas energia: *Son las armas de la sensualidad las primeras y mas fuertes que juega el vicio contra la juventud, mas dañosas como menos aborrecidas: salen de nuestra aljaba, y hieren lisongeando el sentido.* Esta última cláusula es toda el alma del discurso: ¿qué serían aquellas armas sin esta aljaba? Medítelo el lector.

Hablando de las tentaciones y peligros a que expone á los que siguen el camino de la perfeccion el poco recato de los ojos, dice el mismo autor: *Son los ojos ventanas del alma, por donde se derrama en las cosas visibles, y por donde saltean éstas su tesoro, y se apoderan de la torre de su homenaje:*

Escribiendo Antonio Perez á uno de sus hijos que habia salido de prision, y suspiraba con los demas hermanos por ver á su padre, á la sazon refugiado en Francia, le dice estas sentidísimas palabras: *Ah! hijo mio! Qué tanto quisiera yo lo que vos, y ver asidas esas ramas á su tronco! Tronco solo, qual me ha dexado desgajado y desnudo de ramas y hojas esa ventisca de furor y ira. Dios lo hará; que no sufre tal golpe de gemidos sin moverse.* ¡Que objeto mas propiamente escogido que el *arbol*, azotado del uracán, para pintar su persecucion! donde las *ramas* convertidas en hijos, y la *ventisca* en furor de sus perseguidores, forman el emblema de un desgraciado mortal. Bien vale, en otro sentido, el de

la oda de Horacio: *Justum et tenacem propositi virum*, en que pinta al varon fuerte.

Sea exemplo magnífico de otra alegoría bien sostenida y animada lo que escribe el mismo autor, hablando con el Rey de Francia Enrique IV, quando le envió la relacion impresa de sus desgracias y persecuciones movidas del enojo de otro Rey: *Quizá le será á V. M. de gran advertimiento el oír la suma de esta historia, porque los grandes maestros y artífices suelen aprender mas de un error grande en su profesion que de sus acertamientos, como los grandes marineros del escarmiento del encuentro de otro marinero en un escollo. Y ningun peñasco mas peligroso para dar al través navios grandes que la pasion. Pues ¿qué será si á todas velas del poder absoluto? No suele entonces quedar raxa entera del navio.* Empieza esta composicion por una comparacion noble, y acaba á una semejanza vivisima, y bien adecuada que, á pesar de ser tomada de un objeto muy comun por muy usado, recibe un semblante nuevo por la oportunidad y eleccion de las metáforas.

El mismo autor hablando de la paciencia y serenidad con que hasta entonces habia padecido una persecucion tras otra, habituado ya á fuerza de golpes á sufrirlos, dice que la verdadera escuela para aprender no son las camas de flores de los favoritos de la fortuna, sino dolores y aventuras propias y ajenas; y continúa de esta

manera: *Venturoso el que aprende en cabeza agena: que yo ya me canso de ser cirujano por bien acuchillado, y cuerpo de anatomía, y de sufrir los golpes de tantos cirujanos como van sobreviniendo, y se van exercitando en esta carne mómia cada día. Guárdense, pues, que el cuchillo, si se desliza de la mano, corta al que hiere como al herido, asi como al leonero, que suele morir las mas veces en las manos y garras del leon.* ¿Qué verdad y espíritu hay en esta semejanza, sacada de un objeto tan material y mecánico como la cirugia! pero el autor lo dignifica por la buena aplicacion de las circunstancias que ha elegido, y de la comparacion con que cierra el último pensamiento.

Pueden, en una misma composicion, entrar distintas alegorías, que varien la imagen de la semejanza, sin variar el pensamiento principal, siempre que cada una dexee perfecta la sentencia. Por este término Fr. Luis de Granada convierte la esperanza en áncora, luego en escudo, y despues en báculo, distinguiendo en las tres imágenes tres similes, y formando tres oraciones separadas sin seperarse de la idea ó proposicion general á donde van todas ordenadas. Dice que solo Dios es nuestra esperanza, en los peligros, en las adversidades, y en las necesidades, y acomodando á cada uno de estos tres casos su consideracion distinta, prosigue: *Si la esperanza viva es el áncora de nuestra vida ¿cómo osa nadie*